

Eduard Punset es la voz de la divulgación científica. Desde 1996, con el programa 'Redes' de TVE, ha despertado nuestra curiosidad contándonos lo que mueve el mundo, que el amor es instinto de supervivencia, que nuestras decisiones son irracionales. A sus 72 años, tiene club de fans en internet, e incluso ha inspirado un grupo musical, Los Punsetes

LOS FÓSILES DE EDUARD PUNSET

Texto Cristina Sáez
Fotos Xavier Cervera



EL SECRETO DE LA FELICIDAD

Asegura Punset que sabe por qué somos como somos. Por qué parecemos tener una capacidad infinita para ser infelices, por qué amamos, por qué tenemos miedo, por qué padecemos, por qué decidimos como decidimos. Este divulgador científico acaba de publicar su último manual (*Por qué somos como somos*, Aguilar, 2008), en el que trata de recomponer el puzzle del ser humano y darnos claves para aprender a ser más felices. ¿El secreto? Estar dispuestos a cambiar.



Pasa la vida y pasa la muerte. Y un solo instante basta para romper la infinita fragilidad en la que nos sostenemos y que separa un estado del otro. Eduardo Punset lo tiene claro. Este sabio de mirada azulona e inquieta, de voz de abrazo y de manos parlanchinas, conoce bien el significado de azar, de adversidad, de efímero, desde que un buen día, con poco más de 20 años, tuvo que salir pitando hacia Francia por haber repartido en la universidad unas octavillas a favor de un científico en el exilio. Desde entonces, siempre ha ido con las maletas a cuestas: Londres, Washington, Haití, Madrid, Barcelona. Y en todos esos ires y venires, si algo ha aprendido es que es absurdo tener prisas. “Eso me lo han enseñado los fósiles y pocas cosas han contribuido tanto en mí a darme cuenta de la perspectiva geológica del tiempo. ¡Nuestra historia es tan sólo un segundo del inmenso periodo de tiempo cósmico!”.

Punset colecciona fósiles desde hace más de 40 años, “cuando era mucho más fácil y rápido”. El primero quizás fuera un trilobites, recuerda, “seguramente falsificado” que compró en alguno de los

“PARA MÍ SERÍA UN DISGUSTO ENORME DESCUBRIR QUE HAY OTRA VIDA”

países a los que viajó y le fueron siguiendo huevos de dinosaurio, caracoles, ammonites y otras tantas especies que se pierden en el origen del tiempo y que se amontonan en las estanterías de su salón. Sus preferidos, confiesa, son los trilobites, unos animales que

habitaron la Tierra hace 600 millones de años, mucho antes de que los peces poblaran mares y océanos y de que los dinosaurios camparan a sus anchas por el planeta. Despacio, saboreando el momento, se levanta y se dirige a un rincón del salón para detenerse junto a un enorme rompecabezas prehistórico procedente de Marruecos. Lo descompone, con manos de cirujano, y poco a poco deja al descubierto la que quizás fuera una familia completa de estos bichos y que murió sorprendida por el magma incandescente de alguna erupción. Y así quedó, atrapada para toda la eternidad. Quizás, una instantánea perfecta del drama que es la evolución y la extinción.

Con la punta de los dedos recorre esta especie de *matriuska* de piedra y de sedimentos orgánicos, la acaricia y, entonces, baja la voz y, todo serio, revela uno de los muchos secretos que ha conseguido atesorar en sus más de setenta años de causas, azares y luchas: “Me gusta porque demuestra que no hay que sorprenderse ante los contratiempos. La gente quiere tenerlo todo bien controlado y seguro. Pero cuando acaricias un fósil como este eres consciente de que la felicidad es efímera, finita. De que depende de la intensidad con la que disfrutes de las cosas. Para mí sería un disgusto enorme descubrir que hay otra vida, como dicen muchos, porque eso haría que pasáramos por esta de puntillas”. ■